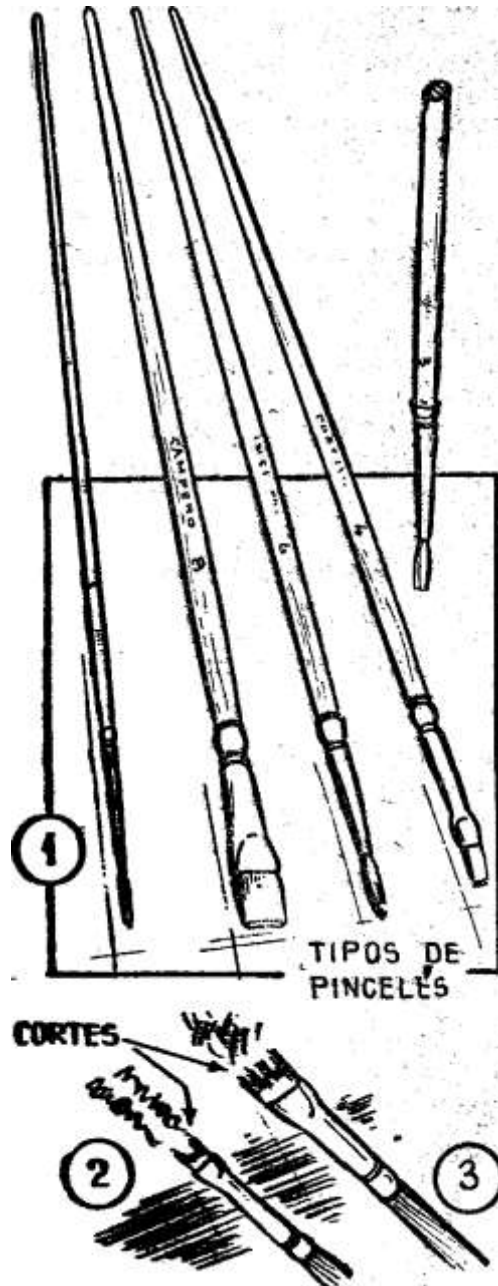
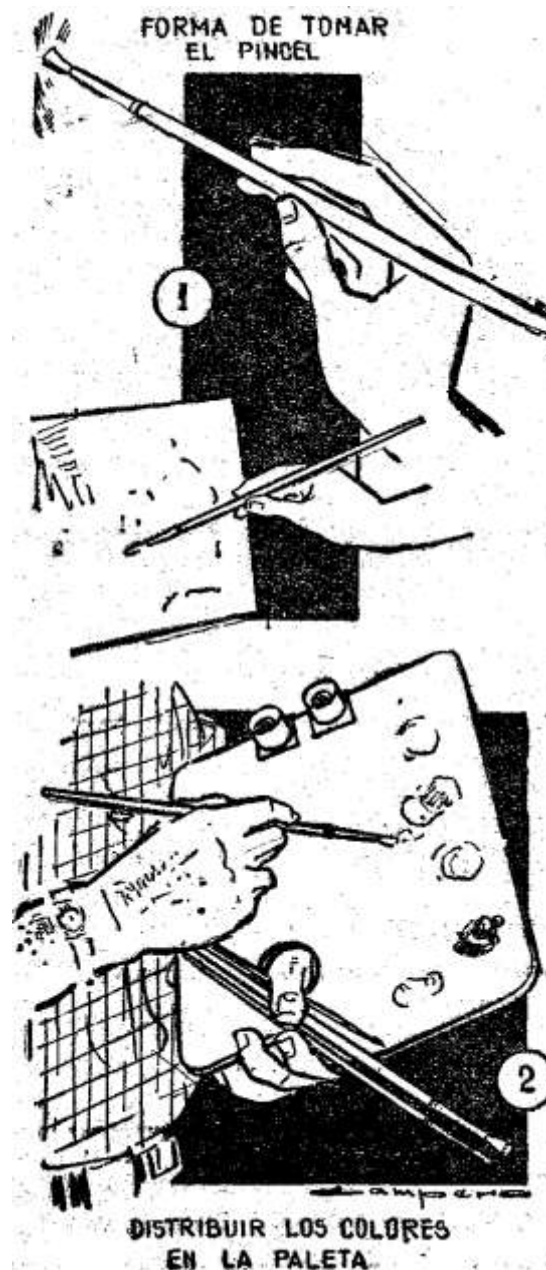


PRINCIPIOS DE DIBUJO

Con el fin de divulgar algunos conocimientos de utilidad general, he recopilado esta serie de Botas que ofrezco al lector entusiasta.



El dibujo, ese arte magnífico y fascinante de la representación, de las formas, es sin lugar a dudas de origen sumamente remoto. Las muestras obtenidas de los primitivos intentos de expresión gráfica hablan a las claras de su antigüedad, máxime si imaginamos y consideramos al dibujo como medio de entendimiento. En todos los casos, todo balbuceo de manifestación artística primitiva no pasa de ser una simple expresión en signos, equivalentes en general a la representación de las formas.



El dibujo se ha ido mejorando gradualmente en su técnica, de tal modo, que hoy su perfeccionamiento dice muchísimo en favor de la mentalidad del hombre contemporáneo.





Pintor es quien se dedica al arte de pintar, y esta forma de representar las figuras y los objetos por medio del color no es más que una manera del dibujo. Por lo tanto, podemos expresar que pintar no es más que dibujar por medio de toques de calor. Claro está que respetando siempre el claroscuro, fuente de relieve, las trabajos que realiza el pintor pueden ser pinturas al óleo, al pastel, al aguazo, a la tempera, a la acuarela, al fresco, etc. La pintura, aceptada simplemente como una variación y derivado del dibujo, ha sufrido transformaciones notables, merced a las innovaciones, pero aun conserva sus principios de su aparición.

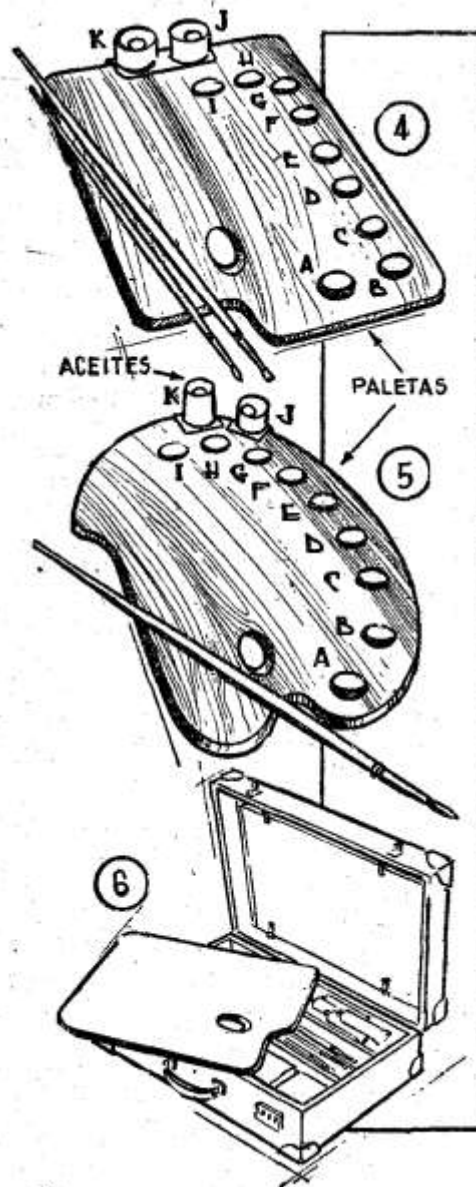
A principios del siglo XIII se cree que se realizaron los primeros ensayos, merced a los oficios de los hermanos Van Eyck (Humberto, Juan, Margarita y Lamberto). También como dato de conocimiento podemos hacer mención de cierto monje de origen germano que dejó asentadas idénticas bases aproximadamente en esas épocas.

El lector que desee iniciarse debe dar rienda suelta a sus inquietudes y comenzar por adquirir buenas bases. Todo lo que se estudie y asimile favorecerá la vocación natural. Si no le es posible concurrir a clase haga sus propios ensayos.

En la figura 1 tenemos la forma correcta de sostener el pincel y dar con él nuestras primeras pinceladas. Para trabajar con los colores se distribuyen sobre la paleta como muestra la ilustración 2.



Para ensayar se pueden hacer apuntes ligeros y mancharlos con color. Con sólo algunas nociones de perspectiva es posible realizar a mano alzada agradables croquis y bosquejos. La perspectiva es el arte que nos permite representar los objetos, tal como los aprecian nuestros ojos, y según las variaciones que parecen producir en ellos la distancia y la ubicación. Si observamos un paisaje cualquiera, una avenida, una calle o simplemente un objeto común, observaremos que si bien éstas tienen sus costados paralelos y el objeto, forma cúbica perfectamente proporcionada, a nuestros ojos aparecen con ciertas diferencias, motivadas por la posición y la distancia.





Para dibujar un paisaje, una figura, un objeto, una cosa cualquiera, será necesario determinar primeramente la línea del horizonte, el punto de vista o principal (situado siempre sobre la línea del horizonte y a la altura de los ojos de quien observa); también de suma importancia son los puntos de distancia y el lugar en donde está situado el observador.

Las reglas de la perspectiva son muy complicadas si no se les estudian con dedicación, podemos decir, es imposible ser un buen dibujante pintor si por lo menos no se conocen con cierta profundidad las bases de este arte.

LOS PINCELES Y LA PALETA DEL PINTOR QUE SE INICIA

Se fabrica gran variedad de pinceles de todos tamaños y tipos, adecuados a las diferentes exigencias de la técnica y el autor. En cuanto a sus formas, los más comunes y usados son los redondos y los achatados (fig. 1), Los redondos son muy utilizados para filetes, detalles, miniaturas, etc.; los chatos dan una pincelada más plana, generalmente ancha y uniforme.

La pincelada, o sea el toque con pintura que extiende el pincel, depende de la modalidad del autor, puede ser corta, recta, curva, con mucho empaste, muy superficial, con grumos, etc. En todos los casos el usar mucho óleo dificulta el colorido, las difusiones y veladuras.

Muchos autores emplean los pinceles tal como se adquieren en los comercios, pero otros los recortan, afinan o preparan convenientemente según lo exija el trabajo a realizar. Por ejemplo, los que muestran las figuras 2 y 3 se recortaron para pintar pastos y malezas.

Las paletas que emplea el pintor para disponer u ordenar a criterio los colores a emplear, son de madera, y su forma más común es la cuadrada u oval. Deben ser construidas en maderas de calidad y estacionadas para evitar que se arqueen o afeen su forma. Es indispensable guardarlas limpias y con sumo cuidado, pues de esa limpieza y aseo dependen las purezas de los matices. En cuanto a la cantidad de colores a emplear, depende eso del gusto y criterio del artista, es aconsejable usar la menor cantidad de colores.



Esto simplificará las cosas al entusiasta. Un conjunto práctico para el que comienza sería el que sigue y con la siguiente ordenación de derecha a izquierda (figuras 4 y 5). A, blanco de plata. B, blanco de cinc. C, amarillo de cadmio (claro). D, amarillo de cadmio (oscuro). E, rojo de cadmio (claro). F, rojo de Venecia. G, azul de cobalto. H, azul de ultramar, I, verde esmeralda. Como es lógico, pueden agregarse cuantos colores se crean de conveniencia, nosotros sólo damos una simple sugerión que permitirá desenvolverse muy bien; se completaría la lista con los siguientes: tierra siena, ocre amarillo y negro intenso. Negro Neptuno o marfil.

Presentados con las letras K y J tenemos dos recipientes para el aceite de nuez o de amapola y para trementina. Estos se usan para rebajar o ablandar los colores. La figura 6 permite apreciar una caja de pintor con sus pomos de óleo, pinceles, espátulas, paleta y guardador de originales.

PRIMEROS PASOS EN EL ARTE DE LOS COLORES

Los colores se agrupan o clasifican en colores primarios y en colores secundarios, siendo éstos los compuestos. Se dice que se trata de colores complementarios cuando cerca o aproximados uno la otro se destacan recíprocamente entre sí, de un modo notable debido sin duda a su matiz.

Los colores primarios son: el color rojo, el color amarillo y el color azul. La mezcla o combinación de dos de estos colores nombrados da por resultado un color secundario. De acuerdo con lo dicho anteriormente tenemos que el color rojo y el color amarillo, mezclados, dan por resultado al color anaranjado. El color amarillo y el color azul forman o ponen de manifiesto al color verde. Del mismo modo, el color rojo y el color azul determinan, al color violado.

La templanza de los colores es la proporción de los mismos. Se pueden efectuar gran cantidad de combinaciones con los colores que nos permitirán obtener diferentes matizaciones. Con bastante propiedad se dice que sin luz no es posible ningún color y que el color que presenta un cuerpo es el que él refleja, mientras simplemente absorbe los otros, colores, no reflejándolos e impresionando de la primer forma nuestros ojos.



Los colores en el espectro solar, o sea en el experimento de descomponer un rayo de luz solar a través de un prisma y dentro de una cámara oscura, tienen la ordenación siguiente: rojo, primer color del espectro solar. Anaranjado, segundo color del espectro solar. Amarillo, tercer color del espectro solar. Verde, cuarto color del espectro solar. Azul, quinto color del espectro solar. Índigo, sexto color del espectro solar. Violeta, séptimo color del espectro solar. Como vemos, los colores del espectro solar son siete.

El primer paso que realiza un artista pintor o dibujante, dispuesto a trabajar, frente a su tela o superficie de representación, es el bosquejo. Por lo tanto, bosquejar significará trazar simple y rápidamente los trazos que representen la idea o la concepción artística (fig. 1). Los bosquejos para el óleo, el temple, los frescos y aun en ciertos casos para los acuarelados, se realizan con carbonillas, que no son otra cosa que pequeños trozos de maderas carbonizadas, con semejanza de lápices. Las carbonillas de dibujo serán más apropiadas cuanto mayor sea su blandura y homogeneidad. En general esto último depende de su buena calidad. Las figuras 2 y 3 muestran distintas maneras de realizar bosquejos previos a la utilización de los colores, al lápiz y con carbonilla, respectivamente.